

JULIÁN LÓPEZ ZABALLOS Zurich

“Hay que saber motivar, pero también castigar”

DANI CORDERO

Pese a su juventud, a Sergi Bastardas (Manresa, 1972) hay cosas que no se le escapan. Por ejemplo, que “no tendemos a pensar en las cosas complicadas por las que tiene que pasar un cargo directivo, pese a que siempre las hay”. Es consciente de lo que supone estar al frente de una compañía o al menos no le viene de nuevo cuando se lo dice el consejero delegado de Zurich Seguros España, Julián López Zaballos, tras pasar juntos una jornada completa: “Este puesto tiene una dificultad; igual que tienes que saber motivar también debes saber castigar”. Se refiere a esos momentos en los que supuestamente los empleados no responden e incluso se debe despedir, cosa que López confiesa haber hecho “bastante”. “Lo más com-

plicado es cuando tienes que despedir a gente a la que tú habías seleccionado para un cargo, es entonces cuando tu ego se rompe”, dice este ejecutivo con décadas de experiencia en una gran multinacional del seguro.

López explica que, con el tiempo, “no te importa tanto qué dirán respecto a las decisiones que tomas, sino lo que es mejor para la organización”. En todo caso, aconseja a Bastardas que, llegado el caso, “se rodee de un equipo potente del que se fie, que intente divertirse porque es una vida muy dura [la de directivo] y que si no se divierte, se vaya” y busque otros caminos para su carrera profesional.

A este alumno de Dirección de Empresas de Esade le gustaría algún día dirigir una compañía aunque no sabe en qué sector. “No me interesa tanto el po-



Julián López Zaballos, máximo responsable de Zurich, bromea con Sergi Bastardas. / GIANLUCA BATTISTA

der, sino el placer de gestionar a personas”, apunta Bastardas, a quien le “gratificaría bastante salir de la zona de confort”, es decir, trabajar en cualquier país que no sea España.

El consejero delegado de Zurich asume que el cargo supone echarle muchas horas, lo que acaba convirtiendo el trabajo “en tu vida, aunque haya otras cosas”. Pide reflexión al respecto y subra-

ya que “es muy importante sacar horas para estar fuera de la compañía y poder pensar en otras cosas”. “Es imprescindible”, dice, pese a que acostumbra a dejar su oficina muy tarde por la noche. ■